

## **Liturgia Viva del Miércoles de la 2ª semana de Pascua**

### **No condenar, sino salvar**

*(Hch 5,17-26; Jn 3,16-21)*

#### **Introducción**

Dios envió a su único Hijo al mundo para salvarnos. Salvación. ¿Tenemos necesidad de salvación? Nos hemos vuelto tan autosuficientes y orgullosos de nuestras realizaciones y logros humanos, que con frecuencia pensamos que la salvación pertenece a otro mundo – no al nuestro. Pero cuando, en nuestros momentos de sensatez, nos sentamos a reflexionar, tenemos que afrontar realidades más profundas: ¿De qué logros se trata? ¿Para qué sirven? ¿Nos han hecho más felices? ¿Hemos transformado el mundo en un lugar mejor para vivir? Y entonces nos damos cuenta de que no podemos hacerlo solos. Necesitamos salvarnos – de nosotros mismos, de nuestros logros, de nuestro así llamado progreso... Y por eso nos volvemos agradecidos a Jesús, que es no sólo un “hombre-para-los-demás”, sino además es Hijo de Dios, que está con nosotros, y que todavía puede sacarnos del desastre y confusión que hemos producido y en los que estamos metidos.

#### **Oración Colecta**

Señor Dios nuestro:

Tú amaste tanto al mundo -es decir a nosotros-  
que nos diste a tu único Hijo  
para liberarnos de nosotros mismos  
y para darnos vida eterna.  
No nos condenes, Señor;  
no nos abandones a nuestra suerte  
y a nuestros pequeños y ridículos esquemas humanos,  
sino danos a tu Hijo para que permanezca con nosotros  
y para que haga que el amor, la justicia y la paz  
lleguen a ser realidades siempre nuevas entre nosotros,  
tu pueblo renacido por el bautismo en tu Hijo,  
Jesucristo, nuestro Señor.

#### **Intenciones**

- Para que la Iglesia, igual que Dios Padre, ame tanto al mundo que dé a conocer a Jesús a todos, y lo entregue, como don salvador, a todos los pueblos, cercanos y lejanos, roguemos al Señor.
- Para que aquellos que no pueden creer en Dios porque la vida les es muy difícil, perciban el amor

de Dios reflejado en gente buena, humilde, acogedora y cercana, roguemos al Señor.

- Para que no condenemos a nadie, sino que aceptemos a las personas de la misma forma como Dios las acepta, roguemos al Señor.

### **Oración sobre las Ofrendas**

Señor Dios nuestro:

Igual como tu Hijo Jesús está aquí presente  
y se da a sí mismo a nosotros  
en este banquete de la eucaristía,  
que también esté él presente en nuestras vidas  
y dé sentido a todo lo que hacemos.  
Que aprendamos de él  
a hacer lo que seríamos incapaces de hacer  
sólo por nosotros mismos, dejados a nuestra suerte:  
como olvidar ofensas y perdonar a nuestros enemigos.  
ser pacientes con los que no nos comprenden,  
llevar libertad a los que no la aprecian.  
Que Jesús trabaje todo esto en nosotros  
porque él es nuestro Señor y Salvador  
por los siglos de los siglos.

### **Oración después de la Comunión**

Señor:

Tú oyes los gritos y el llanto de los pobres;  
tú enviaste a tu Hijo al mundo  
no para condenarlo, sino para salvarlo.  
Danos fuerza, no para condenar,  
sino para edificar;  
no para juzgar, sino para sanar y ayudar,  
no para maldecir, sino para bendecir.  
Y cuando nuestros torpes esfuerzos nos fallen,  
recuérdanos que tu Hijo permanece aquí con nosotros  
y que él puede hacer las cosas  
-aun por medio de nosotros-  
mejor de lo que nunca nos atreveríamos a esperar.  
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

### **Bendición**

Hermanos: Dios no envió a Jesús al mundo para condenarlo, sino para salvarlo. Con Jesús, y por medio de él, somos parte de ese hermoso plan. Que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y

Espíritu Santo descienda sobre ustedes y permanezca para siempre.

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org](http://www.ciudadredonda.org)